



Conferencia Episcopal de Colombia



Castelo Gutiérrez, V. (2011, 3 septiembre). *Pila bautismal, Iglesia de San Miguel, Tejada del Tietar, La Vera, Extremadura.*

Cuaresma y Triduo Pascual

Departamento de Liturgia

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA «Lætare»

Marzo 19 de 2023

Monición introductoria de la Misa

Queridos hermanos y hermanas bienvenidos a esta Eucaristía donde Jesucristo, Luz del mundo, ilumina nuestras vidas con su Palabra y alimenta nuestra alma con su cuerpo y sangre, restaurándonos y haciendo de nosotros nuevas creaturas para la misión y el envío. Vivamos con fe y alegría este encuentro con el Señor.

Monición a la Liturgia de la Palabra

Como oyentes atentos de la Palabra, acojamos con gozo el mensaje del Señor que abre los ojos de nuestra fe, limpia la ceguera de nuestras tinieblas y nos invita a ser reflejos de su Luz. Escuchemos con atención la Palabra del Señor.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: Al Señor de la gran misericordia dirijamos ahora nuestras intenciones en bien de cuantos hoy se acogen a su bondad. A cada una de las plegarias unámonos diciendo:

R. Ilumínanos, Señor con la Gracia de Tu Espíritu.

1. Te pedimos Dios Padre, que renueves a la Iglesia con el soplo de tu Espíritu y la purifiques con las aguas del bautismo; para que podamos ser instrumentos de tu luz ante el mundo.
2. Te pedimos Dios padre, por los gobernantes de las naciones, para que, abriendo sus ojos a las necesidades de los pobres, enfermos y desplazados, puedan atender y ayudar al progreso de sus pueblos.
3. Te pedimos Dios Padre, por nuestra comunidad parroquial para que, fortaleciendo su fe, alentando su esperanza y enciendo su amor, atienda las penurias de los más necesitados.
4. Te pedimos Dios Padre, por los enfermos, que se encuentran en las clínicas y hospitales, los que se encuentran solos y abandonados, para que muevas hacia ellos el corazón de sus familiares y demás hermanos.
5. Te pedimos Dios Padre, por cada uno de nosotros que participamos en esta Eucaristía, para que abras nuestros ojos, renueves nuestras vidas, y con tu Luz podamos iluminar nuestras tinieblas del pecado y del egoísmo.

Oración conclusiva

Atiende benigno, Señor estas súplicas que te presentamos, Por mediación de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORIENTACIONES PARA LA PREDICACIÓN

Introducción

Desde el encuentro personal con la Palabra de Dios, los textos para este domingo nos ofrecen reflexionar sobre:

- Dios ve el corazón, el hombre las apariencias.
- El buen Pastor.
- Jesucristo, luz del mundo que vence las tinieblas del pecado.

1. *Lectio*: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

Este cuarto domingo de cuaresma, *Lætare* (gozo y alegría por la cercanía de la Pascua), en que se lee el capítulo noveno del Evangelista según san Juan, nuestro Señor Jesucristo se manifiesta como la luz del mundo que vence las tinieblas del pecado y de la muerte. El evangelista San Juan muestra a Jesucristo como la Luz, mediante una pieza magistral de la narrativa propia del ciego de nacimiento.

Este Evangelio, introduce al lector en una narrativa fascinante, que esconde una enseñanza profunda sobre la identidad de Jesucristo que se devela progresivamente. En esta narración el evangelista ilustra dos formas pedagógicas de la narrativa: el contraste y la espiral. El contraste, ya que constantemente está contraponiendo la Luz con las tinieblas, la Gracia con el pecado, la Resurrección con la muerte; y la espiral, que es la forma progresiva de ir develándose el Señor, y de irse descubriendo a quienes tienen un encuentro personal con Él.

Por tanto, en este contraste el evangelista muestra, mediante la narración, que Jesucristo es la Luz que vence el pecado y la muerte-tinieblas, manifestadas en un hecho real de la ceguera física. Los judíos daban una explicación heredada de la tradición para quienes nacieran con un defecto físico, asociándolos a un malestar espiritual, producto de un pecado; así, la ceguera, era consecuencia del pecado heredado de sus padres o ancestros. Jesucristo corrige esta interpretación mostrando que las deformaciones congénitas o las enfermedades, no corresponden estrictamente a una consecuencia de una vida moral pecaminosa; y se vale de la debilidad, usándola como oportunidad para generar una nueva interpretación, una nueva creación, una oportunidad de mostrar la obra perfectísima de Dios en la creación, mediante la Redención de Jesucristo, Dios hecho hombre.

En esta misma línea, se manifiesta Jesucristo, quien vence las tinieblas, por medio de la Luz, con una nueva creación. Él hace nuevas todas las cosas, Él vino al mundo a renovar y a redimir. El hecho simbólico de usar barro y soplar, agua y enviar a lavarse, purificar, indica el sentido de una nueva creación. En el relato de la creación que se encuentra en las primeras páginas del Génesis, Dios crea al hombre Adán, con este gesto simbólico del barro e insufla aliento de vida. Jesucristo, Dios hecho hombre, que obra sobre la creación, la restaura, la perfecciona y le da un nuevo sentido, un nuevo horizonte de vida.

En este mismo sentido se mueve la segunda lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios, puesto que el apóstol contrasta la luz con las tinieblas, usando la figura de la noche y la oscuridad, con la figura

del día con la luz. Jesucristo, es la Luz que no tiene ocaso, que vence las tinieblas del pecado y de la muerte, mediante la resurrección y la vida definitiva. Será en la noche de la Pascua, dónde se develará el misterio escondido, en el que Jesucristo, Luz del mundo, mediante el Cirio Pascual encendido del Pregón Pascual, vence toda oscuridad, tiniebla, pecado y, sobre todo, vence la muerte con su Resurrección.

Otro aspecto que muestra el Evangelio, es que la ceguera no es simplemente física, sino que hay una ceguera espiritual, que impide ver la obra de Dios, que obstaculiza la fe, mediante el increencia; por ello, el evangelista san Juan también va a indicar este contraste entre los ciegos que no ven, aunque vean físicamente, pero que, en realidad, están ciegos, porque no creen en la obra de Dios, que vence las tinieblas del mundo.

La otra forma pedagógica que usa el Evangelista San Juan es la narrativa de la espiral. En el capítulo nueve, se va mostrando de una manera progresiva, en un *crescendo*, la forma cómo se va realizando un itinerario de fe de una persona que no conoce al Señor, porque era ciego, hasta el punto de ser interrogado sobre él y su identidad, y desde dentro va emergiendo la forma como va creciendo el conocimiento del Señor desde lo físico hasta lo espiritual. Al principio, el ciego de nacimiento ignoraba la identidad de quién era Jesús, y poco a poco va pasando por pruebas de interrogatorios, que empuja a la persona a buscar, saber dar respuesta a quienes le preguntan; y así, paulatinamente, indicar que se trata de un profeta, da cuenta con sus palabras, que es el Señor, y finalmente, capaz de manifestar que es discípulo, de confesar que cree en el Señor y postrarse ante Él, asumiendo las consecuencias de ser expulsado de la sinagoga

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

Las lecturas de este domingo invitan, tanto personal como comunitariamente, a revisar cuáles son aquellas tinieblas, oscuridades, pecados que impiden ver la Luz de Cristo, manifestada en cada uno de nosotros desde el Bautismo.

Los textos sagrados invitan a hacer un recorrido progresivo de nuestra historia de fe. Identificar los momentos, en que, de manera ciega, ignorábamos, desconocíamos, o no veíamos las obras de Dios en nuestra vida. Instantes de la vida de desolación, oscuridad y hasta crisis y pérdida de la fe. La Palabra de Dios, invita, sin ambages, a no quedarse en las tinieblas, a identificar esos instantes de oscuridad, en donde la luz, puede vencer las tinieblas, en dónde Jesucristo está rompiendo los moldes de nuestros egoísmos y pecados y está ungiendo nuestro barro, haciendo nuevas creaturas e invitando a que renovemos nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor.

El Evangelio nos invita a que busquemos en la Iglesia la piscina probática, dónde lavarnos; la fuente bautismal, donde como manantial de agua viva nos brinda la oportunidad de verlo, sentirlo, experimentarlo en nuestra vida; pero también, de confesar su nombre, sin miedo a que seamos rechazados. El mundo de hoy se debate entre las tinieblas y la luz. Los cristianos de hoy serán, con su testimonio de vida, quienes puedan mostrar al mundo la vida nueva que Jesucristo realiza en la comunidad, mediante la alegría del Evangelio, la fe de poder creer en Él, y la esperanza de poder brindar al mundo desahuciado, razones para seguir esperando mediante la vivencia fraterna del amor.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión?
¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

Pedimos al Señor que podamos ser discípulos misioneros al encuentro de Jesucristo vivo y resucitado, mediante el compromiso misionero de ser instrumentos de salvación, catequistas, lectores, ministros de la Eucaristía, evangelizadores, laicos comprometidos en la misión de la Iglesia, para llevar al mundo sumido en las tinieblas, la luz de Jesucristo. Que podamos iluminar las tinieblas, ayudar a la humanidad a quitarse las escamas que le impiden ver al Señor; que podamos confesar nuestra fe, sin miedos al qué dirán, que podamos llevar a otros hermanos a la fe, que ayudemos encontrar la luz de Jesucristo a muchas personas que carecen de sentido en sus vidas, porque no han encontrado la forma que Jesucristo les ilumine sus tinieblas.

Le pedimos al Señor que seamos instrumentos de luz mediante las buenas obras de misericordia.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Marzo 26 de 2023

Monición introductoria de la Misa

La misa constituye un punto de llegada celebrativa, llegamos ante el altar de la palabra y el pan, para poner ante Dios y la comunidad, nuestros esfuerzos de la semana que pasó, por hacer las cosas a la manera de Dios y también constituye un punto de relanzamiento porque, apoyados en las gracias que recibamos hoy en esta celebración, podremos meditar y discernir con sentido cuaresmal, cuáles son los nuevos compromisos y vías que nos permitirán crecer y superar los riesgos y vacíos que aún nos pueden tener distanciados en el camino hacia la identificación plena con Dios, en Cristo y su comunidad Iglesia. Participemos con ánimo y esperanza.

Monición a la Liturgia de la Palabra

La palabra de Dios, hoy, nos recuerda que nuestra vida temporal constituye el tiempo y el espacio en el cual construimos nuestra historia como historia de salvación o de condenación. Con Cristo y el Espíritu Santo podemos recorrer y hacer de nuestra historia un caminar por la vida eterna, en la medida que la vivimos en sintonía con la voluntad de Dios, de amarnos unos a otros, y que sólo tenemos esta vida para corregir y retomar nuestro caminar histórico con Cristo y la Comunidad hacia la gloria de Dios; escuchemos con atención.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: Dirijamos nuestras suplicas al Padre que siempre atiende a sus hijos y digámosle con fe y esperanza:

R. Padre misericordioso, escúchanos.

1. Por la Iglesia universal, que peregrina en la historia, para que en cada uno sus miembros, desde el santo Padre Francisco, los obispos, ministros ordenados, religiosas, religiosos y laicos podamos motivar a todas las personas con quienes interactuamos en el camino de la evangelización, a acoger el plan de vida que Dios nos ofrece marcado por el amor como respeto, servicio y solidaridad hacia los demás y asuman con sinceridad los propósitos de conversión que sus conciencias les determinen.

2. Por quienes, desde los distintos órganos de poder, conducen y gobiernan las naciones, especialmente a nuestro país, para que aprovechen este tiempo cuaresmal como oportunidad para evaluar su desempeño de servicio al bien común y sirviéndose de la gracia del Espíritu, logren discernir los ajustes que les permitan crecer en su capacidad de servicio al progreso y la convivencia de los ciudadanos a los que sirven.
3. Por todos los bautizados en nombre de la trinidad, para que, acogiendo la gracia bautismal, no nos consideremos totalmente convertidos, sino que dóciles al Espíritu santo mantengamos una humilde y sincera actitud de revisión permanente de vida, para asumir los compromisos de conversión que nos permitan morir al pecado y resucitar con Cristo Jesús.
4. Por cada uno de los que habitamos este país, para que desde nuestras convicciones religiosas y o éticas humanistas, procuremos actuar en coherencia con esos valores que decimos acoger desde dichas convicciones, de modo que vivamos con mayor satisfacción y paz interior y aportemos al mejor vivir de nuestros conciudadanos.
5. Por las personas que sufren todo tipo de negación de su dignidad humana y negación de sus derechos, para que, manteniéndose firmes en su fe, no caigan en la desesperanza y no permitan que quienes atentan contra sus cuerpos también maten su espíritu y a nosotros muévenos, al compromiso solidario con estas personas que sufren.

Oración conclusiva

Todas estas intenciones te las presentamos, padre bueno, por intercesión de tu hijo Jesucristo que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

ORIENTACIONES PARA LA PREDICACIÓN

Introducción

Este quinto domingo de cuaresma, nos enfatiza la bondad y misericordia de Dios que mantiene su apuesta por la humanidad hasta los momentos más insospechados de la existencia humana; en ese sentido podemos meditar en tres apreciaciones que se entrelazan:

- Dios espera contra toda desesperanza que los hombres nos acojamos a la salvación que Él nos brinda;
- Dios en su misericordia ha puesto múltiples instrumentos de apoyo al hombre para que se convierta y recupere su vida plena, a lo largo de toda su existencia humana;
- En los últimos tiempos nos ha dejado en la obra redentora, liberadora y salvadora de su hijo Jesucristo, en su evangelio de verdad, justicia y amor solidaridad la posibilidad, para todo ser humano de lograr, aún en el momento de la más profunda degradación espiritual y humana, renacer, si es capaz de reconocer su condición de pecado y acoger la gracia del bautismo con la fuerza del Espíritu Santo para resucitar con Cristo.

1. *Lectio*: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

El profeta Ezequiel, nos recuerda que Dios nos creó como él, seres comunitarios, por eso el pecado original tiene implicaciones en toda la humanidad y los pueblos se afectan por el pecado de cada uno de sus miembros, la comunidad está enferma por el pecado, y el pueblo de Israel, en el momento en que Dios suscita el profetismo de Ezequiel, estaba muerto por un pecado compartido, y aunque el verso previo, versículo 11, expresa la desesperanza de este pueblo, “el fin ha llegado para nosotros”, Yahvé les ofrece la esperanza de la resurrección por la acción de su Espíritu vivificador.

El Salmo 130, por su parte nos muestra que el ser humano que, en medio de su degradación por el pecado, tiene la sensatez y humildad de reconocer su condición de caído, pero se acoge a la bondad misericordiosa de Dios, y asume con voluntad, tomar el camino de conversión con la gracia del Espíritu, puede recuperar su vida, no solo la redención sino la salvación plena. Esta alusión del salmo 130 es confirmada por el apóstol Pablo en la carta a los romanos quien, bajo la forma binaria: Espíritu, es decir la aceptación de la verdad de Dios, de su proyecto de vida que nos transmite el espíritu, versus la carne, es decir la acogida al contraproyecto de Dios que implica negarnos al Espíritu de Dios a su propuesta de vida en la verdad, la justicia y el amor, nos muestra que toda persona, a pesar de ceder a la tentación de la carne, en concreto, a la mentira, la injusticia y el egoísmo, por muy sumido que se encuentre, si se acoge a la misericordia de Dios y decide volver al espíritu que siempre está latente en su conciencia y voluntad, podrá resucitar con Cristo, la clave está en ceder ante el Espíritu vivificador.

Finalmente, el Evangelio de Juan nos muestra uno de los tres milagros o señales de reanimación que Jesús realizó, Jesús devuelve a la vida temporal a su amigo Lázaro, a pesar de que llevaba 4 días muerto, es significativo que en el relato, la gente comentaba que Jesús hubiese podido hacer algo para evitar que Lázaro muriera y consideraban que había llegado tarde, ante la muerte ya Jesús no podría hacer algo, pero Jesús pide a María y Martha hacer un reconocimiento de fe o confianza en su palabra, “si crees vas a ver la gloria de Dios. Su gloria radica en que, él como ungido, escogido y enviado de Dios padre, puede restaurar la vida, y si puede restaurar la vida plena en el Espíritu Santo, con mayor razón puede restaurar la vida temporal. A pesar de los días que habían transcurrido tras la muerte de Lázaro, Jesús, en comunión con el Padre devuelve a la vida temporal a Lázaro.

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

En los evangelios, Jesús aparece restaurando la vida temporal, es decir reviviendo a tres personas muertas, pero en distintos tiempos de haber acaecido su muerte: A la Hija de Jairo la revive a pocos minutos de su muerte (Mt 9,23-26), acababa de morir; al hijo de la viuda de Naín, lo revive en la calle, camino al cementerio; lo llevaban a sepultar, habría pasado algo más de un día (Lc 7,11-15); con Lázaro, ya habían pasado cuatro días desde su muerte, por tanto no había motivo de esperanza para una manifestación especial de Jesús respecto a su amigo Lázaro. Pero esa muerte natural, es reflejo de la muerte espiritual de los hombres y Jesús quiere dejar un mensaje claro al revivir a un amigo que ya parecía no tener ninguna esperanza de reanimación, como parece no tener esperanza de resurrección quien ha cometido tal nivel de pecado o de pecados que ha prácticamente liquidado su espíritu; ya no tendría esperanza de redención. Pero Jesús muestra que él viene a hacer realidad lo anunciado y prefigurado por el profeta Ezequiel, en el sentido de que, por muy grave y profundo que sea el pecado que pudiera tener al hombre muerto en vida y llevarlo a considerar que ya no tiene arreglo, si quiere, si con humildad reconoce que se ha degradado hasta la muerte de su espíritu, pero toma la decisión de acoger el amor que Dios le ofrece, puede si quiere, renacer y recuperar su vida plena. Un renacer que implica conversión, reparación

y resiliencia, haciendo realidad una nueva afirmación: la conversión de lo pésimo es lo óptimo, y ello solo lo puede el hombre si se deja llevar por el Espíritu de Dios recibido en el bautismo, como antípoda de la expresión que refleja el daño que hace el demonio al hombre que acoge el mal: “la corrupción de lo óptimo es lo pésimo”.

El llamado que nos hace Jesús hoy es a no perder la esperanza de que seremos capaces de luchar contra el pecado y recuperar no solo la salud sino la vida espiritual plena, si reconocemos que, sólo siguiendo a Jesús, podremos reencausar nuestra vida por los senderos de la restauración de nuestra dignidad humana y de la dignidad de a quienes hemos negado con nuestros pecados. Podremos como lázaro, así llevemos varios días muertos, resurgir con Cristo y vencer al príncipe de la muerte. Pero no olvidemos que en muchas parábolas Jesús nos advierte que sólo tenemos este tiempo terrenal para la conversión y acogernos a la misericordia del Padre Eterno.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

La palabra de Dios prescrita para la liturgia de este domingo, tiene mucha relación con la advertencia que nos ha hecho el Señor Jesús: Todo pecado podrá ser perdonado, menos uno, el pecado contra el Espíritu Santo, es decir el negarnos a aceptar la gracia del Espíritu Santo que recibimos en el bautismo, porque esa negación nos impide reconocer que necesitamos del perdón de Dios, que necesitamos convertirnos de los pecados que van matando nuestro espíritu, negarnos o blasfemar al espíritu Santo es negarnos a recibir la gracia redentora de Cristo compartida a través de la acción del mismo Espíritu Santo. Por eso, hoy, en el marco de esta eucaristía, supliquemos al Señor Jesús, que nos mueva a la humildad y apertura al Espíritu Santo, para acoger su gracia y actuar, movidos por la fortaleza de Fe, que transmite ese mismo Espíritu, para vivir a la manera de Jesús y ver la gloria de Dios. Fe, creer, es hacer, pidamos a Jesús que nos mueva a acoger el espíritu que nos ha compartido junto con el Padre, para que podamos retornar a la vida plena, como retornaron los huesos secos presentados por Ezequiel, como retorno Lázaro; en una palabra, aceptar dócilmente las orientaciones del Espíritu Santo que nos fue dado en el bautismo, para hacer, obrar o vivir en la fe de tal modo que podamos “ver la gloria de Dios”.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Abril 2 de 2023

Monición introductoria de la Misa

Como Iglesia peregrina, hemos caminado durante la cuaresma para llegar a la conmemoración de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Al participar en esta celebración disponemos nuestro ser para recorrer el mismo camino de Jesús que triunfante entra en Jerusalén y sube hacia el calvario para consumir su obra de salvación, verdadero sacrificio que se renueva en la eucaristía.

Monición a la Liturgia de la Palabra

La Palabra de Dios nos invita a contemplar a Cristo como el siervo doliente que en la pasión es condenado injustamente para otorgarnos la salvación. San Pablo nos recuerda que Cristo siendo Hijo de Dios al sufrir la humillación, fue exaltado a la derecha de Dios Padre. Que al escuchar la pasión de Cristo

permanezcamos en actitud de silencio para contemplar la obra salvífica de Dios que entregó a su Hijo para nuestra redención.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: al Padre que en la pasión nos ha entregado a su Hijo para la salvación, elevemos nuestras súplicas unidos a la oración de toda la Iglesia. Digamos juntos:

R. Por la pasión de tu Hijo, escúchanos Padre.

1. Oremos por el Papa Francisco, para que viviendo la pasión de Cristo nos ayude a entrar en el camino de la purificación a través de la cruz del Señor.
2. Oremos por los gobernantes de las naciones, para que en todo busquen la justicia y el bien entre los pueblos.
3. Oremos por los que sufren, los pobres, los encarcelados y los abandonados, para que la cruz de Cristo sea la fuerza que los conforte durante la prueba.
4. Oremos por lo que se preparan para recibir el bautismo en la vigilia Pascual, para que la gracia de Dios les otorgue la vida nueva del Espíritu.
5. Oremos por todos los que celebramos estos días santos, para que vivamos con espíritu de fe los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Oración Conclusiva

Dios Padre bueno, escucha las súplicas de tu Iglesia en oración para que al seguir el camino de la cruz de tu Hijo nos dispongamos para ser partícipes de su gloriosa resurrección.

Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

ORIENTACIONES PARA LA PREDICACIÓN

Introducción

En el domingo de ramos la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir el misterio pascual. Hoy se lee el relato de la Pasión, con el fin de que la Cruz de Cristo domine toda la semana, desde el domingo de ramos hasta el domingo de la resurrección. Dentro de todas las escenas que expone la liturgia de la palabra, el relato de la pasión y muerte de Jesús que presenta Mateo, para inaugurar esta semana mayor, destaca tres escenas en particular:

- Primera, que la última cena de Jesús fue una cena pascual. Lo que estaba mandado a los israelitas de recordar el significado de aquella comida, Jesús lo explica desde el sentido de la nueva cena pascual, que consiste en el carácter sacrificial, de cómo la sangre de Cristo es derramada para la remisión de los pecados.
- Segunda, la escena del monte de los olivos. Resalta la humanidad de Jesús, él siente miedo al vislumbrar que la muerte se avecina, experimenta la traición de sus amigos y la lejanía del Padre.

- Tercera, el Sanedrín legaliza la muerte del inocente, pero Jesús argumenta que su mesianismo no es político, sino que es el Mesías sufriente, manso y humilde.

1. *Lectio*: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

De los episodios más sonados en el relato de la pasión son la traición de Judas y las negaciones de Pedro. A pocos días de celebrar la pascua cristiana, el evangelio nos sitúa en el momento inaugural de dicho acontecimiento. Judas toma contacto con la parte contraria y comienza a vislumbrarse de modo definitivo la muerte de Jesús; el traidor pacta el precio que se pagaba por un esclavo. (Ex 21,32). Judas movido por la codicia se aparta del resto de los discípulos para sacar ventaja económica entregando al Señor. Así pues, los tres anuncios de la pasión (Mt 16,21-23; 17,22-23 y 20,17-19) más las palabras de Jesús al terminar el discurso de las parábolas; "sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado" (26,2), tienen un valor profético ya que la muerte pronto llegará. Por su parte Pedro lo negó por tres ocasiones consecutivas, lo seguía de lejos y llegó hasta el punto de afirmar "que yo a ese hombre ni lo conozco". Al final ambos se arrepintieron. El arrepentimiento de Judas se convirtió en degeneración y se transformó en autodestrucción, puesto que decidió ahorcarse (Mt 27,3-5), Pedro, por su parte, tras su caída se arrepintió y encontró perdón y gracia, debido a que lloró amargamente su pecado. (Mt 26,75). Con todo, a Judas lo podemos mirar, además de personaje histórico, como a un personaje que desempeña un papel corporativo, en el cual los discípulos de Jesús, de aquel entonces y los de todos los tiempos pueden proyectar su propia vida. La codicia y el deseo de sacar ventajas siempre han sido temas vigentes que pueden llevar a entregar a Jesús, bajo distintas modalidades. Entre ellas: cambiarlo por dinero, por el deseo de estar del lado del más fuerte; o negociarlo por cualquier otra seducción en razón de que él no ofrece las satisfacciones pasajeras que el mundo si brinda. En consecuencia, la pretensión de encontrar la felicidad en realidades distintas a las que Jesús propone, no fue un asunto ajeno para los Doce, ni tampoco lo ha sido para los discípulos de todas las épocas.

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

En los compañeros de Judas existió la posibilidad de adelantarse al plan del traidor; esto lo confirma las palabras de Jesús orientadas a los Discípulos: "Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar". Ellos muy entristecidos dudaban si sería alguno distinto a Judas el que lo iba a traicionar, por eso preguntaban uno tras otro: "¿Soy yo acaso Señor?" Evidentemente contemplaron adelantarse al proyecto de Judas.

¿Qué los haría dudar? Quizá vacilaron en el seguimiento que reclama fidelidad por siempre, pues las expectativas que ellos tenían eran diferentes a las que Jesús les proponía, también es posible que el riesgo que corrían por estar de parte de Jesús los convertía en objetivo de las autoridades judías y romanas. Pero más allá de todo, ¿Cuál sería la razón por la que resistieron a la tentación en este caso? Con precisión no lo sabemos, sin embargo, el evangelio pone de relieve, cómo al comienzo solo uno se apartó del grupo y pactó la entrega de Jesús; mientras el resto permanecía congregado y unido a Jesús, pese a las amenazas que asumían al estar del lado de él.

Hay que poner de relieve cómo los compañeros de Judas siempre se refirieron a Jesús con el título de Señor (*Kirios*), mientras que Judas fue el único en dirigirse a él como maestro (*didaskale*). Hay mucha diferencia entre Señor y maestro. Mientras Jesús sea el Señor de nuestra vida resistiremos mejor a las tentaciones de traicionarlo o negarlo, pero si es un maestro más, como cualquier otro líder de la historia, la celebración de estos días santos serán solo manifestaciones externas y sin efectos en el interior del corazón.

Más allá de juzgar la conducta de Judas, ahora se trata, más bien, de revisar nuestra respuesta discipular. A Jesús le pedimos en este domingo de ramos, que nos otorgue la gracia de conocernos más a fondo y que al detectar nuestras motivaciones,elijamos borrar todo comportamiento que se asemeje al de Judas traidor y al de Pedro que lo negó, que, pese a que las tentaciones nos lleven al límite de nuestras fuerzas, aun así, tengamos el valor suficiente para estar del lado de Jesús y no de la parte contraria de él.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

¡Oh Dios! En esta semana mayor, haz que reproduzcamos la acritud de aquella gente que tendía sus mantos por el camino para el paso de Jesús por las calles de Jerusalén, que nosotros tendamos el manto de la generosidad, de la entrega y del desprendimiento de nuestras seguridades. Haz que nuestras certezas las encontremos en tí y en tu Hijo Jesucristo, danos la gracia de demostrar nuestro mejor signo de confianza y fidelidad, siguiendo los pasos de Jesús hasta el final y tomando la propia cruz cada día.

Como las posibilidades de perversión humana son muchas, te imploramos fuerza de voluntad para evitar traicionar la confianza que nos brindas y para apartarnos de todo gesto de negación a tu nombre. Para alcanzar tan nobles ideales, suplicamos la gracia de vivir estos días santos con intensidad, aprovechando todos los medios espirituales que encontremos en el transcurso de estos días santos.

JUEVES SANTO

(Misa vespertina de la Cena del Señor) abril 6 de 2023

Moniciones y Oración Universal o de los Fieles

Monición introductoria de la Misa

Con la celebración del Jueves Santo comienza el gran Triduo Pascual: tres días en los cuales celebramos la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús. El Jueves Santo, en la Cena del Señor, nos unimos a Jesús quien celebra con los suyos tres significativos regalos de fe: en primer lugar, la institución de la Eucaristía, el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo. En segundo lugar, Jesús nos entrega su testamento, el mandamiento del amor. Y, por último, la institución del sacerdocio para servir a la comunidad, con el testimonio, la palabra, el ministerio y los sacramentos. Dispongámonos para vivir esta celebración como memorial de la última Cena y el lavatorio de los pies, celebrados por Jesús antes de su pasión y muerte por nuestra salvación.

Monición a la Liturgia de la Palabra

La Palabra de Dios viene a iluminar con poder nuestra historia personal de vida: “éramos esclavos del faraón de Egipto y el Señor Dios nuestro nos hizo salir de allí con mano fuerte y brazo extendido”. El jueves por la tarde, Jesús nos ha iniciado a la integridad del Misterio Pascual y así continúa haciéndolo a lo largo del tiempo, en la actualización eucarística. Entre la mesa del aquel jueves santo y nuestra mesa eucarística hay una conexión directa. Ya en el cenáculo se celebra el misterio pascual en su integridad,

en la misa está presente el Cristo que venció la muerte y se anticipa el banquete eucarístico o “festín mesiánico” de la Parusía (Is 25,6-9). Escuchemos con atención.

Monición al Lavatorio de los pies

El lavatorio de los pies, quiere ser un símbolo del servicio sacerdotal. Jesús lo hizo con sus discípulos el día de la Última Cena. Él, al lavar los pies a los suyos, se hace su servidor y les da a ellos categoría de señores, elimina todo rango, pues en su comunidad cada uno ha de ser libre, son todos señores que sirven al hermano. El sacerdote, haciendo las veces de Cristo, realiza el signo del servicio y del amor que hemos de prestarnos los unos a los otros, como una consigna para nuestra comunidad.

Monición a la preparación de los dones

Las ofrendas de hoy adquieren un significado profundo: el testimonio cristiano de la caridad nace del ejemplo de Cristo que se entregó totalmente por todos. Lo que somos y lo que tenemos se haga siempre ofrenda agradable al Padre, por el Hijo en el Espíritu.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: En este día santo en que Jesús se entrega en el sacramento del amor, dirijamos al Padre nuestras súplicas confiadas:

R. Señor, ayúdanos a servir a los demás.

1. Por el Papa, los Obispos y los sacerdotes: para que vivan su sacerdocio como servicio incansable, especialmente con los más pobres y marginados.
2. Por todos los gobernantes: para que, en Jesús, que lava los pies a los apóstoles, sepan reconocer los grandes signos de servicio y entrega que se deben multiplicar en todas las acciones en favor del bien común.
3. Por los que favorecen las guerras, violencias y divisiones: para que este memorial de la santa Cena haga resonar en sus corazones la ardiente llamada a vivir en comunión, como auténticos hermanos que se congregan en el sacramento de la unidad.
4. Por las vocaciones: que en este jueves sacerdotal sean muchos los jóvenes que se motiven a servir al Señor en el sacerdocio, la vida religiosa o misionera y anuncien con amor el Evangelio.
5. Por todos nosotros que participamos en la Eucaristía: para que trabajemos por vivir en comunidad los mismos sentimientos de Cristo y seamos testigos creíbles del amor de Dios y de la entrega de Cristo.

Oración conclusiva

Dios Padre, que entregas a tu Hijo por amor, mira con bondad estas súplicas que te presentamos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Monición a la procesión del Santísimo Sacramento

La Iglesia quiere velar con Jesús en la hora decisiva de su existencia. Por eso en este momento iniciamos la procesión con Jesús Eucaristía al altar de la reserva para nuestra adoración. El Señor nos pide velar y orar para no caer en la tentación. Hoy, es un día de mucha oración agradeciendo los dones recibidos de la Eucaristía, el sacerdocio y el mandamiento del amor, y pedirle al Señor que se entregue por nosotros, que nos regale la paz y la reconciliación, bendiga nuestras vidas, familias y proyectos y nos conceda la perseverancia en nuestras buenas intenciones y radicalidad en nuestra fidelidad a Él y a su Palabra.

ORIENTACIONES PARA LA PREDICACIÓN

Introducción

Las prescripciones sobre la comida pascual (1ª. lectura) fueron seguidas por Jesús en la última cena con los suyos, él cambió el contenido de las bendiciones judías sobre el pan y el vino, y las refirió a su cuerpo y sangre (2ª Lectura) y lo confiesa el salmo. Y en el Evangelio, Jesús completa el sentido de la pascua como el mayor servicio al Padre y a las personas.

1. *Lectio*: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

Éxodo 12,1-8.11-14: Pascua: el paso de la esclavitud a la libertad

La Pascua es una fiesta de liberación cuyos orígenes se remontan a usos anteriores a la pascua judía. Los pastores antes de emprender su viaje, en busca de pastos para sus rebaños, en la noche de luna llena, más cercana al equinoccio de primavera, sacrificaban un cordero o un cabrito menor de un año, macho, sin defecto; para no perder su energía vital, al comerlo evitaban romperle los huesos. Y por estar en una región desértica, sin agua, el animal no era cocido, sino asado al fuego. Con su sangre rociaban las entradas de sus tiendas para evitar los espíritus malignos portadores de desgracias y enfermedades. Y al partir antes de la salida del sol, comían de prisa, calzadas las sandalias y el bastón en la mano listos para caminar.

1 Corintios 11,23-26: Para ser pan partido y vida desgastada para los demás

He aquí el testimonio más antiguo de la celebración eucarística de los cristianos. Pablo habla de una nueva pascua, con el anuncio de la liberación bajo el signo de la sangre, ahora transformado en pan y vino. Es el rito de la alianza judía y de la reconciliación, con paralelos para superar la pascua judía con la pascua de Jesús: La noche de la salida de Egipto/la noche de la pasión; el cordero del éxodo/el cordero pascual; memorial de las pruebas del desierto/memorial del sacrificio de Jesús.

Juan 13,1-15: El servicio signo distintivo de Jesús y sus seguidores

En el relato el verbo “lavar” asoma siete veces con un sentido de totalidad. Lavar los pies era una acción para un esclavo -no hebreo- con el patrón, la mujer con su esposo, los nietos con sus abuelos, los hijos con el padre (1Sam 25,41) y se usaba antes de la cena y no “mientras cenaban”, como en este caso (Jn 13,2). Entre los judíos, los alumnos lavaban los pies de su rabí, de su maestro. Con Jesús sucede lo contrario.

Jesús destruye la idea que las personas están al servicio de Dios como si fueran esclavos o criados. El Dios Padre de Jesús no obra como un rey con sirvientes, sino como un servidor de los seres humanos. Cuando Jesús quiere lavar los pies de Simón Pedro (v6), el discípulo resiste el gesto y reitera su rechazo (v8). Simón capta el significado profundo del gesto. El discípulo debe hacer lo mismo de Jesús y Simón Pedro no está dispuesto a ello. La reacción de Pedro no es un signo de humildad, al contrario, rechaza obrar como su maestro en la comunidad.

Pedro insiste en su resistencia: “*Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza*” (v9). Pedro juega la última carta, intenta desviar el gesto de Jesús hacia el rito judío de purificación, en el cual eran esenciales las abluciones de la cabeza y las manos. Pero, Jesús corrige a Pedro. Hace puro, no un rito de purificación al estilo judío, sino asumir este servicio, lavar los pies, servir a los demás, hacer el bien, evitar el mal.

“*Después de lavar los pies de los discípulos, Jesús tomó el manto, volvió a la mesa y les dijo: ¿Comprenden lo que he hecho?*” (v12). Es esencial en el relato la comparación de esta frase (v12) con el v4. Jesús se levantó de la mesa y ahora regresa; se quitó el manto y ahora lo retoma; se ciñó a la cintura una toalla -como un delantal- pero ahora, en el v12, no desata su delantal. ***La toalla ceñida se transforma en el signo distintivo de la acción de Jesús y de la presencia de Dios Padre al servicio de todos.*** Jesús nunca se quitó el delantal impronta de su incesante servicio a la entera humanidad.

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

La Pascua judía, unida a la liberación de Egipto, se actualiza en la liturgia, es decir “sucede” cuando ellos son los protagonistas y el pasado está vivo; viene para celebrarlo hoy y proyecta a los creyentes al futuro. La mención de la sangre nos introduce en un núcleo de la biblia hebrea y por ella se opera la continuidad entre la Pascua judía y la Pascua cristiana. Pascua es la gran fiesta de la liberación de la servidumbre y de la muerte, donde la sangre del cordero significa también la entrega de la vida; más aún, Egipto en la biblia es la tierra de la opresión y la injusticia; la salida de Egipto es liberación de la esclavitud y de la maldad.

Cuando el Jueves Santo asumimos la tradición de la Iglesia, la importancia de celebrar como comunidad la fiesta de la Eucaristía, el mandato al amor oblativo y la institución del Sacerdocio, cada uno de los creyentes se compromete a construir con sus acciones los espacios necesarios para crecer en la solidaridad, en la capacidad de servicio, de tolerancia y respeto de sus hermanos. La propuesta pascual de Jesús no está muerta, sigue viva en las decisiones de los creyentes de hoy. Una Iglesia pobre, servidora de la humanidad, estará siempre cerca de quienes aspiran a una liberación completa para los caminantes del éxodo cotidiano.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión?
¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

El servicio desinteresado y ejemplar de Jesús elimina los estratos en su comunidad porque cada uno es libre; todos señores por ser servidores, y el amor produce libertad. Los discípulos tienen igual misión: crear una comunidad de iguales y libres. Jesús destruye la pretensión de poder, la grandeza y erigirse como superior a los demás. ¿Esta semana santa suscita en mí una acción a favor del servicio y el compromiso con mi comunidad y con la sociedad? ¿Cuál es mi decisión?

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Abril 7 de 2023

Monición Inicial

Esta tarde estamos reunidos para celebrar la muerte victoriosa de Cristo en la cruz. Contemplemos y meditemos al Cordero sacrificado por nuestra liberación. La celebración de hoy no es la Eucaristía, la Iglesia no celebra la Misa en este día. La liturgia de hoy tiene cuatro partes: lectura de la Palabra de Dios, oración de los fieles, la adoración de la Cruz y la distribución de la Sagrada Eucaristía reservada anoche. Comencemos hoy nuestra celebración en silencio. Después nos arrodillaremos orando ante Jesús desde lo más profundo de nuestro corazón.

Monición a la postración

La postración es el gesto más completo de humildad que una persona puede hacer ante Dios, rico en misericordia. En este día lo hace el ministro que preside la celebración. Nosotros lo acompañamos colocándonos de rodillas.

Monición a la Liturgia de la Palabra

Dispongámonos a escuchar las lecturas de hoy. La profecía de Isaías, el salmo, el texto de la carta a los Hebreos, y sobre todo la Pasión según san Juan, nos ayudarán a introducirnos en el misterio que hoy celebramos. Escuchemos, más todavía, contemplemos, con atención y con el corazón bien dispuesto, la Palabra de Dios.

Monición a la Oración Universal

La Cruz de Cristo, como proclama la liturgia de hoy, ha traído la alegría y la salvación al mundo entero. Los cristianos, que hemos conocido esa alegría, no podemos guardar para nosotros ese tesoro de la salvación de Dios. Por eso, como respuesta a esta Palabra que hoy hemos escuchado, vamos a hacer la oración de los fieles, que es siempre oración universal, pidiendo por todos, para que a todos alcance la luz de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Lo haremos de forma solemne: un lector proclamará la intención, por la que todos oramos en un momento de silencio, y luego el sacerdote recoge la oración de todos en una oración que todos elevamos al Padre diciendo “Amén”.

Oración universal, *MR p.173 ss.*

Monición a la Adoración de la santa Cruz

La cruz del Señor es el símbolo de nuestra salvación. Nuestra fe en el Crucificado es el fundamento de nuestra esperanza. Al acercarnos procesionalmente a la cruz, reconozcamos a Jesús como nuestro único Salvador y Redentor, y adorémoslo.

Monición a la sagrada comunión

Ahora se trae el Pan que fue consagrado en la celebración de ayer y con Él comulgaremos. Al comulgar expresemos y vivamos la unión con Aquel que se entregó por nosotros en la Cruz.

Monición final

Después de haber sido testigos del amor del Padre por nosotros, al entregarnos a su propio Hijo, con la gracia del Espíritu Santo y en compañía de la Bienaventurada Virgen María, prolonguemos en el silencio de hoy y de mañana la contemplación del Misterio de la Pasión, y preparémonos al gozo de la Resurrección.

ORIENTACIONES PARA LA PREDICACIÓN

Introducción

En la liturgia de la Palabra se lee el cuarto cántico del Siervo de Yahveh; el salmo 31 con la invocación de Jesús en la cruz «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»; el pasaje a los hebreos que proclama el sentido sacerdotal de la vida de Jesús, y en la pasión según el evangelio de Juan, la muerte de Jesús es una progresiva exaltación del Señor, Cordero sacrificado en la Pascua y de su costado abierto nace la Iglesia.

1. *Lectio*: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

Isaías 52,13 --- 53,12: El servidor fiel de Yahveh

La vida del servidor fiel de Yahveh es escueta, según la profecía: nacimiento y crecimiento (v.2), sufrimiento y pasión (7) condena y muerte (8), sepultura (9) y glorificación (10-11a). Quienes narran los hechos son transformados y dan cuenta de este cambio. Dios confirma el anuncio testimonial con su oráculo; anula el juicio humano y declara inocente a su siervo; este sufrimiento del inocente servirá para la conversión de los demás. El triunfo del siervo es la realización del plan del Señor (v. 10).

Hebreos 4,14-16; 5,7-9: Dios lo proclamó sacerdote en la línea de Melquisedec

Los versos finales del texto le otorgan el mejor sentido a la celebración de la Pasión de Jesús, conforman una profesión de fe, procedente de una tradición antigua. Jesús durante su vida le pidió a su Padre ser salvado de la muerte y de hecho fue escuchado; según Rm 6, 10 Jesús fue salvado de la muerte del pecado. Así, Jesús experimentó como el primero la salvación; nadie salva, sin antes ser salvado. Y Jesús fue salvado, fue fiel a su Padre, llegó hasta el final (*Teleios*, en griego) en su proyecto de vida; Jesús es salvador porque fue fiel hasta la muerte y muerte en cruz.

Juan 18,1---19,42: Jesús se entrega por los seres humanos

El relato está estructurado como una progresiva entronización: Jesús es rey, pero coronado con espinas (19,2); Pilato lo presenta al pueblo revestido con los atavíos reales: “*Aquí tenéis al hombre*” (19,5). También como una burla Pilato le cede el trono: “*Mandó que sacaran fuera a Jesús y lo sentó en tribunal*” (19,13; traducción, Biblia de América). Jesús es Rey de las naciones (19,19). La inscripción

sobre la Cruz aparece en las tres lenguas: el latín –lengua de la política; el griego –lengua de la cultura- y el hebreo – lengua de la religión judía-. Jesús es entronizado en la Cruz y admirado en su realeza: la contemplación de su costado atravesado por la lanza (19,31-37); luego, el Rey es colocado en su tálamo real con una unción reservada para él (19,39-42).

La muerte de Jesús es la “hora de la Gloria”, la revelación de Dios: “*Todo está cumplido*” (19,30; 19,24.28). Dios está entre nosotros, pero sobre todo en función de nosotros. En Jesús crucificado se revela el rostro de Dios y el rostro del ser humano, aquí la última hora citada, el mediodía (Jn 19,14), es la de la mayor irradiación de luz. El relato comienza en un huerto, lugar donde Jesús formaba a sus discípulos cuando estaba en Jerusalén (19,1-2), y termina en un jardín, donde salen a la luz los discípulos ocultos, José de Arimatea y Nicodemo (19,38-39), se acentúa de este modo la “vida”, en conexión con el “amor”; amanece una nueva creación.

Entre la muerte y la sepultura de Jesús, se abre una nueva escena de oración, por parte del discípulo a quien Jesús amaba, con signos reveladores: la cita de Zacarías 12,10 (“*Mirarán al que traspasaron*”: Jn 19,37), Zacarías habló de un dolor de Dios, quien se sentía herido por la muerte de un Rey-Pastor; esta muerte es como un desgarramiento en el corazón de Dios, y de esa ruptura brota la reconciliación entre Dios y su pueblo. El don de las lágrimas revela el paso de un corazón de piedra a uno de carne por la conversión.

Jesús muere con un grito triunfal (“*¡Todo está cumplido!*”, 19,30). Aflora en el último instante de la Pasión, el suspiro final de Jesús como la donación de su Espíritu (19,30; según el texto griego, Jesús no “expira” sino “*entrega su Espíritu*”), así el cuerpo herido de Jesús muerto y resucitado se convierte en el Templo de la Nueva Alianza, de Él brota el río de la vida: el Espíritu Santo (7,37-39). La cruz de Jesús muestra más allá de la muerte de un ser humano, la revelación del amor de Dios en el mundo, ésta es su ofrenda de vida para las personas, es un soplo del Espíritu.

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

La muerte es un gran misterio, preocupación del ser humano a través de la historia. Se han negado muchas verdades, pero, una siempre permanece: la muerte. Ni siquiera los ateos e indiferentes niegan el final de su existencia con la muerte. Para el pagano, en tiempos de Jesús, la muerte era toda una tragedia; no tenían ideas claras sobre el más allá, y aunque admitían una existencia después de la tumba, dicha existencia estaba rodeada de oscuridad y enigmas. Además, no todos admitían una vida después de la muerte pues

implicaba la desaparición total, el fin de las esperanzas, la frustración de los anhelos. Jesús no era un vencido, sino un triunfador; no lo aprisionó la muerte, se liberó de su abrazo mortal; la ignominia se transformó en gloria; el fin del calvario se trocó en el comienzo de una nueva etapa en la historia de la salvación.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión?
¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

Al morir Jesús dio un nuevo sentido a la muerte, a la vida, al dolor. La pregunta desesperada de los seres humanos sobre la muerte encontró una respuesta. El cambio de la humanidad debe manifestarse en nuestra existencia, Jesús no aceptó su muerte con la resignación de quien se somete a un destino ineludible, sino como quien acepta una misión de Dios. La muerte de Jesús condena la injusticia de los crímenes y asesinatos, nos pide actuar contra la explotación de los oprimidos, nos pide mejorar su

situación; nos invita a acercarnos al desvalido. ¡Comencemos ahora nuestra lectura orante de este significativo relato!

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

Abril 8 de 2023

Lecturas del Antiguo Testamento:

1ª lectura:

Génesis 1,1 - 2,2 (forma larga) o Génesis 1,1. 26-31a (forma breve)

Salmo 104(103), 1-2a.5-6.10 y 12.13-14ab.24 y 35c. cf. 30) o Salmo 33(32),4-5.6-7.12-13.20 y 22 (R. 5a).

2ª lectura:

Génesis 22,1-18 (forma larga) o Gn 22, 1-2.9a.10-13.15-18 (forma breve) **Salmo** 16(15), 5y8.9-10.11 (R. 1).

3ª lectura:

Éxodo 14,15 - 15,1 (nunca se puede omitir) **Salmo** Éxodo 15,1-2ab.2cd.3-4. 5-6.17-18 (R. 1a).

4ª lectura:

Isaías 54,5-14

Salmo 30(29),3-4.5-6.12ac-13 (R. 2a).

5ª lectura:

Isaías 55,1-11

Salmo Isaías 12,2-3.4bcd.5-6 (R. 3).

6ª lectura:

Baruc 3,9-15.32 - 4,4

Salmo 19(18),8. 9.10.11 (R. Juan 6,68c).

7ª lectura:

Ezequiel 36,16-17a.18-28 **Salmo** 42(41),3. 5bcd; 43(42),3.4 o, *cuando se celebra el Bautismo,*

Salmo 51(50), 12-13.14-15.18-19 (R. 12a) o **Salmo** Isaías 12,2-3.4bcd.5-6 (R. 3).

Lecturas del Nuevo Testamento:

Romanos 6,3-11

Aleluya solemne con el **Salmo** 118 (117),1-2.15cy16ay17.22-23

Evangelio: Mateo 28,1-10

Monición introductoria de la Misa

Exultantes de gozo llegamos al culmen del «Triduo del crucificado, sepultado y resucitado» en cuya celebración «se hace presente y se realiza el misterio de la Pascua, es decir el tránsito del Señor de este mundo al Padre». Participaremos de la abundancia de bienes que brotan esta liturgia, llenos de la visión de la Luz, de la escucha de la Palabra, de la gracia del Bautismo y del alimento de la Eucaristía.

(*Carta circular para la preparación de las fiestas pascuales)

Monición introductoria presidencial

La monición que corresponde al Presidente, se encuentra en el *MR*, p. 194.

Monición a la Liturgia de la Palabra

La monición, que corresponde al Presidente, se encuentra en el *MR*, p. 204.

Monición a la Liturgia Bautismal

La monición, que corresponde al Presidente, se encuentra en el *MR* pp. 209 ó 214 (según haya o no bautizados en la celebración).

Monición a la Renovación de los compromisos bautismales

La monición, que corresponde al Presidente, se encuentra en el *MR*, p.215.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: *En la alegría de esta noche santa, presentemos nuestras plegarias al Padre por medio de su Hijo que ha vencido a la muerte, y digamos:*

R. Jesús Resucitado, ruega por nosotros

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Que demos siempre testimonio de la vida nueva de Jesús resucitado y camínenos sin miedo para anunciarlo a todas las gentes. Oremos:
2. Por los que recibieron el bautismo en esta noche de Pascua. Que el Señor los bendiga y les aumente constantemente la fe, la esperanza y el amor. Oremos:
3. Por todas las naciones de la tierra. Que llegue a todas la paz y el bienestar que Dios quiere para todos sus hijos. Oremos:
4. Por las personas de buena voluntad que trabajan al servicio de los demás. Que el Espíritu de Dios sea para ellas fuerza y guía en su caminar. Oremos:
5. Por nosotros, los que hoy nos hemos reunido convocados por el Señor alrededor de su mesa. Que vivamos siempre muy unidos a él, muy llenos de su amor. Oremos:

Oración conclusiva

Escucha, Padre, bondadoso las plegarias que te dirigimos con fe , en esta celebración de la resurrección de Hijo. Quien vive y reina, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

ORIENTACIONES PARA LA PREDICACIÓN

Introducción

La Vigilia Pascual en la noche santa propone para la liturgia de la Palabra un recuento de las mayores maravillas de Dios obradas a lo largo de la Historia de Salvación y coronadas con el día de gozo en el que fue obrada la Resurrección de Nuestro Salvador Jesucristo, así los momentos y temas cruciales de la Escritura son puestos en relación con el Misterio Pascual. Respecto de las siete Lecturas del Antiguo Testamento es importante advertir que son «textos representativos que proclaman partes esenciales de la teología del Antiguo Testamento, desde la creación al sacrificio de Abrahán, hasta la lectura más importante [entre aquellas], el Éxodo. Las cuatro lecturas siguientes anuncian los temas cruciales de los profetas» (*Directorio Homilético* 48) y las dos lecturas del Nuevo Testamento dan «el anuncio de la Resurrección junto a la lectura apostólica sobre el bautismo cristiano como sacramento de la Resurrección de Cristo» (OLM 99). Así, pueden servir como inspiraciones para la homilía algunos temas como «la Resurrección de Cristo y nuestra resurrección [...] la Pascua, el Día del Señor [...] y los Sacramentos de la Iniciación cristiana» (*Directorio Homilético*, Apéndice I, Ciclo A).

1. *Lectio*: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

La proclamación de selecciones preciadas del Antiguo Testamento prepara el anuncio de la Resurrección del Cristo de entre los muertos: inicia con el relato de la Creación en el Génesis en el que Dios ve que todo lo que había hecho era muy bueno (Primera lectura: Gen 1,1.26-31a) acompañado de una doble opción de un canto (Sal 103 o Sal 32) que expresa la admiración del orante (Primera lectura: Gen 1,1.26-31a) hacia la obra del Creador, ya junto a la súplica para que renueve su misma obra (Sal 103) ya junto a la confesión de fe en la grandeza de su Palabra que tiene eficacia creadora y que es expresión de su misericordia que llena la tierra (Sal 32). Continúa la lectura del sacrificio del Patriarca Abrahán (Segunda lectura: Gen 22,1-18) quien movido por el temor de Dios acepta la prueba de entregarle a su hijo único Isaac en holocausto, cuyo sacrificio no llega a efectuarse por la voluntad divina que reconoce su obediencia, en cambio es ofrecido un carnero, una víctima que toma su lugar, a la escucha de esto el pueblo responde invocando la protección de Dios, que no abandona a sus fieles a la corrupción de la muerte (Sal 15). Luego se llega al núcleo de las lecturas veterotestamentarias con el relato del Éxodo principal del pueblo de Israel (Tercera lectura: Éx 14,15—15,1a), que auxiliado por Dios libertador entró en medio del mar en lo seco obteniendo la libertad y dejando atrás la esclavitud egipcia, la respuesta ante esta narración es un canto a la gloriosa victoria del Señor que extiende sus beneficios por los siglos para sus fieles, desde la antigüedad hasta los días presentes (Éx 15,1b ss.).

En adelante tenemos un gran anuncio profético (desde la Cuarta hasta la Séptima lectura) en diversos pasajes: el inicial revela la obra libertadora del

Señor como una muestra concreta de su amor eterno hacia Israel a quien cambió su destino (Cuarta lectura: Is 54,5-14), pues del luto lo pasó a la danza, y esa gratitud se expresa ensalzando la santidad de su Nombre (Sal 29); el siguiente (Quinta lectura: Is 55,1-11) manifiesta el proyecto reconciliador del Señor para su pueblo que se le ha distanciado, este plan es una alianza perpetua en la que la palabra que sale de Él cumplirá su deseo de atraer a sus fieles para que tengan vida, semejante a lo que sucede con la lluvia o la nieve que sale del cielo para empapar la tierra y promoverla para hacerla germinar; el que continúa (Sexta lectura: Bar 3,91-5. 32—4,4) es un llamado al pueblo del Señor a no entregarse a las costumbres paganas porque a la dignidad de elegidos corresponde el guardar los mandamientos de Quien elige (Dios), seguir su ley es caminar al resplandor de la luz, a todo esto la comunidad responde salmodiando al Señor que Él tiene palabras de vida eterna (Sal 18); el pasaje conclusivo de entre las profecías (Séptima lectura: Ez 36,16-17a. 18-28) anuncia un bautismo con agua pura que transformará definitivamente los corazones de piedra de la casa de Israel con una fuerza espiritual nueva, ante ese oráculo la asamblea canta su sed de una purificación tal (Sal 41) proveniente de las fuentes de la salvación (Is 12) que purifican del pecado (Sal 50).

Corona la liturgia de la Palabra el anuncio de la Resurrección anticipado por la lectura del Apóstol y el salmo de acción de gracias; la lectura (Epístola: Rom 6,3-11) declara a Cristo, vencedor de la muerte, quien «una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más», mientras el salmo (Sal 117) comprende al Resucitado como la profetizada piedra descartada que ahora es piedra angular. Finalmente, la asamblea orante recibe el anuncio del evangelista (Evangelio: Mt 28,1-10): «Jesús el crucificado. No está aquí: ¡Ha resucitado!, como había dicho».

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

La misma Iglesia nos ayuda a comprender algunos sentidos de la Palabra que, si bien se fundan sobre la literalidad, avanzan por la amplitud de matices espirituales que de esta se derivan (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 116-117). Una manera óptima para comprender qué dicen estos textos escriturísticos a la Iglesia orante (sobre todo los textos veterotestamentarios a la luz de Cristo) es revisar las «Oraciones para después de las lecturas» bíblicas de la liturgia de la Palabra en la Vigilia pascual en la Noche santa, porque «un riquísimo recurso para comprender el vínculo entre los temas del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Misterio Pascual de Cristo lo ofrecen las oraciones que siguen a cada lectura» (*Directorio Homilético* 50). De esta forma:

- la Pascua es una obra aún más admirable que la creación del mundo;
- la descendencia prometida a Abraham sigue abundando con los hijos adoptivos de Dios ganados por la Pascua del Cristo;
- la maravilla del Éxodo en que el Señor que salvó a un pueblo se obra más ampliamente con todas las naciones en el paso por las aguas del Bautismo;
- Dios no solo prometió que las aguas de Noé no volverían a destruir la tierra, sino que además aumenta los hijos de la promesa (por el Bautismo) para ser Dios de toda la tierra;
- la salvación ofrecida por el Señor es gratuita y la correspondencia a Él proviene de su mismo auxilio y no de las propias fuerzas humanas;
- Dios, quien no desamparó al pueblo de la Primera Alianza que había abandonado la fuente de la sabiduría, protege al pueblo de la Alianza perpetua a los purificados por la fuente bautismal;
- la promesa de un lavacro de agua pura que transforma el corazón se realiza en Jesucristo en quien se renueva lo viejo y recupera su integridad.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

La Iglesia, educada por la abundancia de la Palabra de Dios en esta noche luminosa, tiene el deseo de que lleguemos a compartir el triunfo sobre la muerte que ha tenido nuestro Salvador, es decir la escucha atenta y la comunión con el mensaje fundamental en que se basa nuestra fe sobre la Resurrección de Jesucristo está asociado también con un paso de la muerte a la vida en nosotros. En nuestra sociedad, no solo en el ámbito nacional, estamos rodeados de anuncios y de realidades de muerte que oscurecen nuestra esperanza, por ello es importante abrir los ojos al resplandor de Cristo muerto y resucitado que irradia su obra sobre las tinieblas que nos rodean para dispersarlas.

A propósito de este momento de acercamiento a la Palabra en que nos ocupa la contemplación y la oración, un objetivo expreso de esta Noche gloriosa es orar de manera vigilante: «En esta santísima noche, en la que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a sus hijos, dispersos por toda la faz de la tierra, a reunirse para vigilar y orar» (monición inicial de la Vigilia pascual).

DOMINGO DE PASCUA EN LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Abril 9 de 2023

Monición introductoria de la Misa

Celebramos el gran gozo de este bendecido Domingo de la Resurrección «este es el día en que actuó el Señor, la solemnidad de las solemnidades y nuestra Pascua: la Resurrección de nuestro Salvador Jesucristo»¹. Esta es la alegría que se extenderá a lo largo de todo el año en cada domingo porque en este día santo «la Palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia» y «la comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre»². ¡Qué gran dicha tomar parte en esta santa liturgia!

Monición a la Liturgia de la Palabra

Escuchemos la Palabra divina, que «se expresa a lo largo de toda la historia de la salvación, y llega a su plenitud en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios». ¡Cristo es la «Palabra de Dios encarnada, crucificada y resucitada»!³

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: Hermanos queridos, animados por la Pascua de Cristo que venció la muerte supliquemos llenos de confianza al Padre del Cielo que cuida de todas las criaturas con amor.

R. Te rogamos, óyenos.

¹ Martirologio Romano

² Desiderio Desideravi 65

³ Verbum Domini 7. 12

1. Oremos por la Iglesia santa de Dios: el Padre de la luz, que la santifica como sacramento pascual, le conceda resplandecer en la gracia y en la comunión fraterna.
2. Oremos por los gobernantes: el Padre de todos, que inspira pensamientos de justicia y de paz, conceda los gobernantes de las naciones buscar siempre el bien común, el diálogo y la concordia entre los pueblos.
3. Oremos por los sufrientes: el Padre de todo consuelo, que no abandona la obra de sus manos, conceda cuánto sufren en el cuerpo y en el espíritu encontrar el alivio y la amistad en la ayuda fraterna.
4. Oremos por nosotros: el Padre celestial, que da vida nueva quien cree en Él, conceda a todos nosotros, bautizados, expandir por el mundo el buen perfume del Evangelio.

Oración conclusiva

*Escucha, Padre, la invocación de tus hijos en este día de gozo para la santa Iglesia y concede a todos conocer la fuerza de la gracia liberadora de tu Hijo para poder gustar la gloria de los redimidos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.*

ORIENTACIONES PARA LA PREDICACIÓN

Introducción

El Domingo de Pascua en la Resurrección del Señor nos abre a un tiempo de gracia de proclamación y de escucha gozosa de la Palabra de Dios, pero también de su predicación porque «este es el tiempo litúrgico privilegiado en el que el homileta puede y debe hacer resonar la fe de la Iglesia sobre lo que representa el corazón de su proclamación: Jesucristo murió por nuestros pecados “según las Escrituras”, y ha resucitado el tercer día “según las Escrituras”» (*Directorio Homilético* 51). A continuación, ofrecemos algunos temas presentes en las lecturas bíblicas que pueden inspirar tal predicación: en primer lugar, que los que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos (alusión a la asamblea que participa del Sacramento del Altar), somos sus testigos; además, que corresponde una gran alegría de nuestra parte en razón de la celebración de la Resurrección de nuestro Señor, quien es nuestra alegría y nuestro gozo; luego también, que la inmolación de Cristo, nuestra Pascua, requiere un cambio de vida.

1. *Lectio*: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

La Primera lectura presenta un pasaje de los Hechos de los Apóstoles (Hch 10, 34a. 37-43) en el cual, Pedro confirma la misión a los paganos pero más específicamente da testimonio solemne de Jesucristo crucificado, muerto y resucitado, a la vez que llama la atención sobre el perdón de los pecados que obtienen los que creen en Él; es importante advertir que según este apóstol Dios ha concedido manifestar la resurrección a algunos designados que comieron y bebieron con el Señor Jesús después de resurgir de la muerte. El Salmo responsorial es tomado del Sal 117 en el cual, «con ocasión de una gran solemnidad pública, el salmista entona un himno de acción de gracias por una victoria

recientemente obtenida contra los enemigos de Israel [...] Desde el punto de vista literario se debe notar el aire antifonal del salmo: una voz recita un verso, y el coro responde con una letanía de frases rimadas en consonancia con la idea principal expuesta por el solista que dirige el coro. Este salmo es el último del grupo aleluyático («Gran Hallel») y rezuma un profundo sentido eucarístico, de acción de gracias»

La Segunda lectura, en sus dos opciones, habla del misterio de Cristo vivido en la Iglesia o podemos pensar también sencillamente en la llamada vida en Cristo, que tiene implicaciones serias para cada fiel creyente, como el buscar

“los bienes de allá arriba donde está Cristo” (Col 3, 1-4) y como el barrer de la vida la maldad de la corrupción para adherirse a la sinceridad y a la verdad (1 Cor 5, 6b-8). Finalmente, como la capitalidad de la proclamación entera de la liturgia de la Palabra la tiene el santo Evangelio, recordemos que «para la misa del día de Pascua, se propone la lectura del Evangelio de san Juan sobre el hallazgo del sepulcro vacío. También pueden leerse, si se prefiere, los textos de los Evangelios propuestos para la noche Sagrada, o, cuando hay misa vespertina, la narración de Lucas sobre la aparición a los discípulos que iban de camino hacia Emaús.

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

La Colecta de esta «Misa del día» nos ofrece un tono celebrativo que también interpreta las lecturas de la liturgia de la Palabra con la comprensión de la Iglesia orante, esta dice: «Oh Dios, que, por medio de tu Unigénito, vencedor de la muerte, nos abriste en este día las puertas de la eternidad, concede a todos los que celebramos su gloriosa resurrección que, por la nueva vida que tu Espíritu nos comunica, lleguemos también nosotros a resucitar a la luz de la vida». En efecto, en la Primera lectura Pedro habla de “Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo”, que nos libra del pecado y así nos da nueva vida.

Continuando, el Salmo es un canto gozoso por «el día que hizo el Señor», que es «nuestra alegría y nuestro gozo», y esto es verdaderamente celebración de la gloriosa Resurrección. Por otra parte, sobre las opciones para segunda lectura, es importante recordar que es el Señor el que permite que nosotros podamos llegar a “resucitar a la luz de la vida” cotidianamente, porque es su gracia la que nos posibilita el desear las cosas celestiales y el sacar de nuestra vida toda maldad.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

Hablar de la luz de nuestro Señor Resucitado, que nos envuelve en esta celebración pascual, no es utilizar una figura; Él verdaderamente penetra en nuestros corazones y, puesto que irradia con la fuerza divina, dispersa todo aquello de nuestra vida que está en oscuridad. La luz también nos hace pensar en la apertura, porque es propio de la oscuridad la cerrazón. Luego, sobre si hacemos evidente en la vida el encuentro con la luz de Cristo entre las “ceguera presente en la sociedad”, es verdad que nuestros esfuerzos, si bien pequeños, producen un abundante fruto, en este sentido nuestro actuar cristiano es luz del mundo. Pidamos, entonces, al Señor que renueve en cada uno de nosotros su fuerza resucitadora que abre nuestros ojos a la claridad de una vida en justicia y santidad verdaderas.